

esferas sociales.

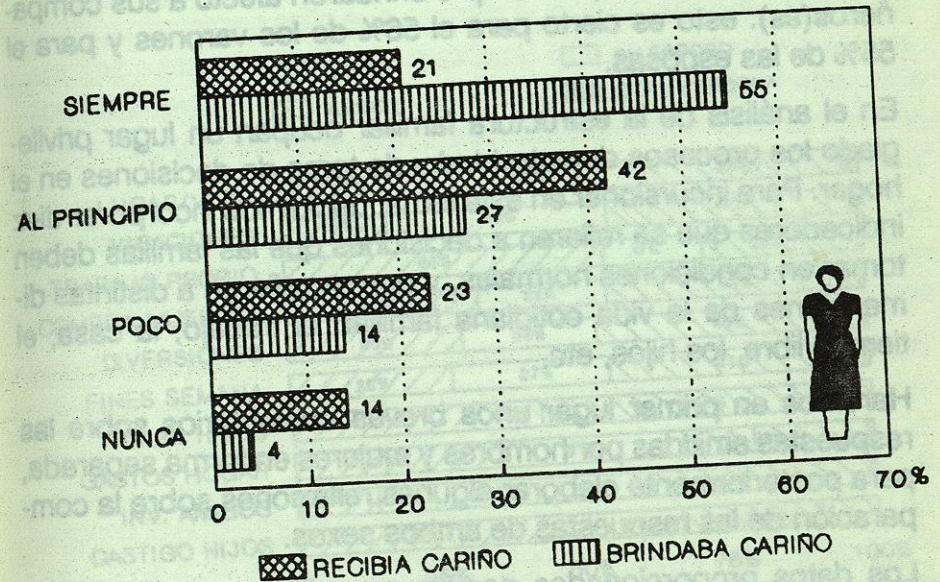
Otro elemento clave en la interacción de las parejas es el que se manifiesta a través del intercambio de cariño y afecto. En realidad podemos asegurar que se trata de uno de los aspectos centrales del matrimonio, pues constituye uno de los rasgos más sobresalientes del prototipo de familia ideal en nuestro país. Ya vimos como la información que arrojó la encuesta mostró que la búsqueda de amor y afecto representaba el principal motivo que indujo a las parejas a contraer matrimonio, aunque dichos datos señalan que son pocos quienes parecen alcanzar dicha meta.

Pues bien, las respuestas de los entrevistados a las preguntas que se referían al cariño recibido y brindado nos indican con bastante transparencia la existencia del desgaste que sufre la relación afectiva entre los esposos.

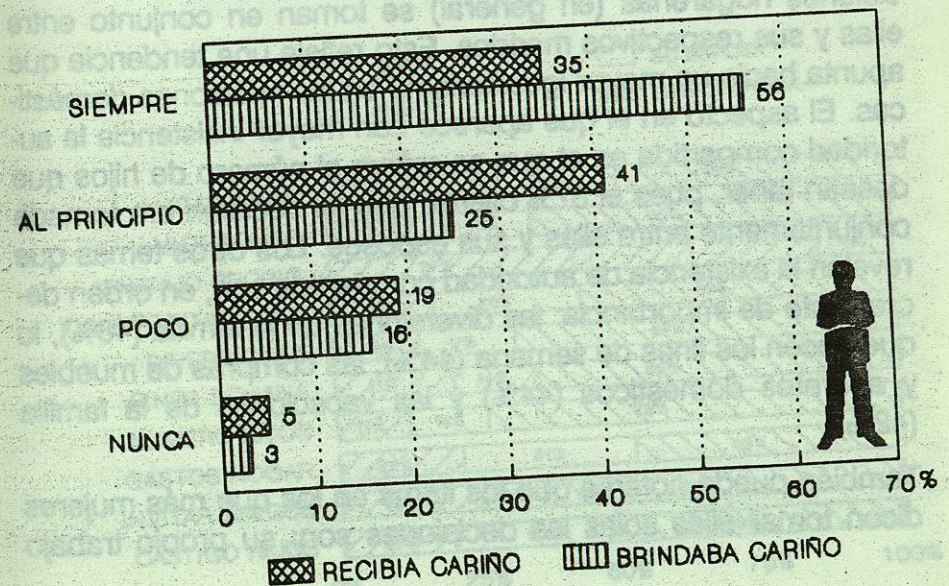
Al comparar las dos gráficas que aquí presentamos, descubrimos que tanto maridos como esposas perciben, en su mayoría, que siempre brindaron afecto a sus partners. En este caso, al igual que en el tema de la comprensión matrimonial, ambos sexos afirman haber dado más de lo que recibieron; nuevamente se presenta el fenómeno de apreciación de la conducta del alter desde una perspectiva personal. Es posible destacar algunas diferencias entre las opiniones de hombres y mujeres: ellas manifestaron una mayor carencia de afecto, comparativamente con sus esposos. Además, mientras que 35% de los maridos respondieron que siempre recibieron cariño y afecto de sus esposas, sólo el 21% de éstas dijeron lo mismo. En contrapartida, es mayor la proporción de mujeres que la de hombres que aseguraron que nunca recibieron afecto conyugal. Puede notarse también una tendencia generalizada (en ambos sexos) a reconocer que recibían cariño sólo al principio del matrimonio (43% de las mujeres y 41% de los hombres).

En cuanto a la percepción del cariño brindado, se observó una

CARIÑO Y AFECTO CONYUGAL MUJERES (%)



CARIÑO Y AFECTO CONYUGAL HOMBRES (%)



gran similitud de las respuestas de ellos y ellas, predominando las afirmaciones de que siempre brindaron afecto a sus compañeros(as): esto es cierto para el 56% de los varones y para el 55% de las esposas.

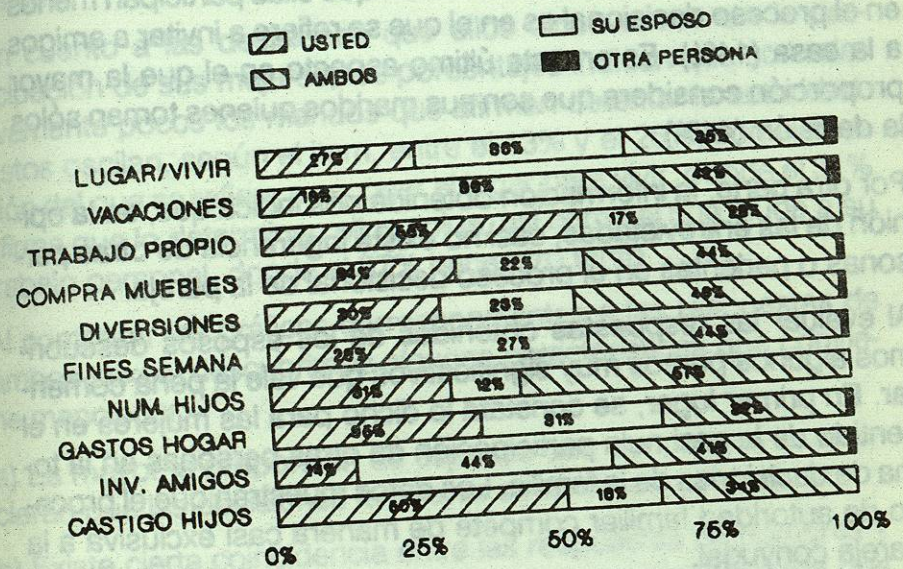
En el análisis de la estructura familiar ocupan un lugar privilegiado los procesos de autoridad y de toma de decisiones en el hogar. Para incursionar en este tema, decidimos incorporar diez indicadores que se refieren a decisiones que las familias deben tomar en condiciones normales, y que se refieren a distintas dimensiones de la vida cotidiana familiar: el trabajo, la casa, el tiempo libre, los hijos, etc.

Haremos en primer lugar unos breves comentarios sobre las respuestas emitidas por hombres y mujeres en forma separada, para posteriormente elaborar algunas reflexiones sobre la comparación de las respuestas de ambos sexos.

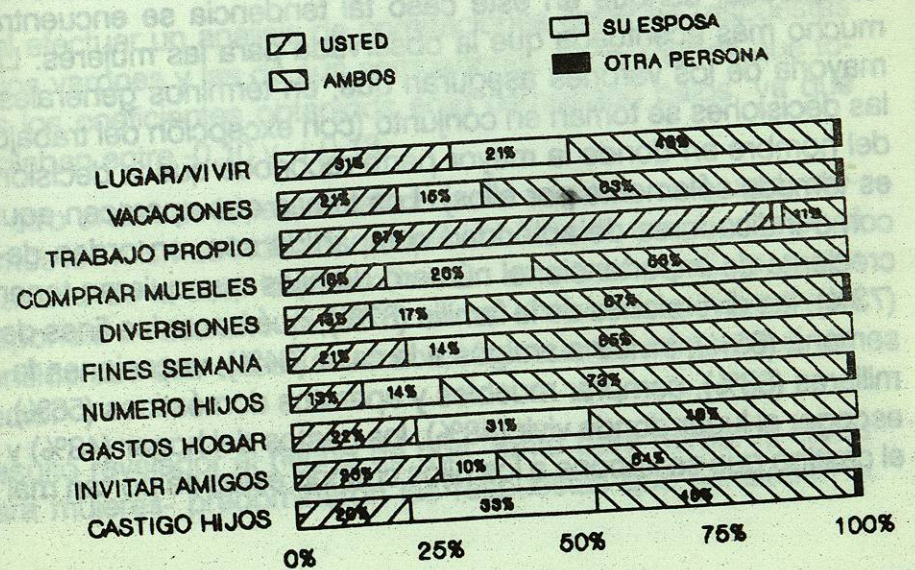
Los datos proporcionados por las esposas nos indican que, contrariamente a lo que marca el estereotipo tradicional, existe una proporción importante de mujeres que aseveran que las decisiones hogareñas (en general) se toman en conjunto entre ellas y sus respectivos maridos. Esto refleja una tendencia que apunta hacia un mayor igualitarismo en las relaciones domésticas. El aspecto en el que aparece con mayor insistencia la autoridad compartida es el que se refiere al número de hijos que desean tener, pues el 57% dijeron que tal decisión era tomada conjuntamente entre ellas y sus esposos. Los otros temas que revelan la existencia de autoridad compartida son, en orden decreciente de importancia: las diversiones de la familia (46%), lo que hacen los fines de semana (44%), las compras de muebles y aparatos domésticos (44%) y las vacaciones de la familia (42%).

También puede notarse que los items en los que más mujeres dicen tomar ellas solas las decisiones son: su propio trabajo

TOMA DE DECISIONES EN EL HOGAR
(LO QUE DICEN LAS MUJERES)(%)



TOMA DE DECISIONES EN EL HOGAR
(LO QUE DICEN LOS HOMBRES)(%)



(55%), el castigo que imponen a los hijos cuando éstos se portan mal (50%) y los gastos que se efectúan en el hogar (35%). En cambio, el rubro en el que afirman que ellas participan menos en el proceso decisional es en el que se refiere a invitar a amigos a la casa (14%). Es en este último aspecto en el que la mayor proporción considera que son sus maridos quienes toman sólo la decisión (44%).

Por otra parte, la información obtenida nos indica que, en la opinión de las entrevistadas, casi no existe ingerencia de otras personas o parientes en el proceso decisional de la pareja.

Al evaluar las respuestas obtenidas de los esposos descubrimos algunos puntos muy significativos que vale la pena comentar. En primer lugar, se constata lo dicho para las mujeres en el sentido de la casi nula participación de otras personas en la toma de decisiones de la familia. Los datos muestran que el proceso de autoridad familiar compete de manera casi exclusiva a la pareja conyugal.

Además, los resultados dejan también entrever una tendencia que manifiesta el predominio de una estructura de autoridad compartida, aunque en este caso tal tendencia se encuentra mucho más acentuada que la observada para las mujeres. La mayoría de los varones aseguran que, en términos generales, las decisiones se toman en conjunto (con excepción del trabajo del hombre en donde la mayor parte reconoce que la decisión es tomada sólo por ellos). Los temas que aparecen aquí como indicadores de autoridad compartida son, en orden decreciente de importancia: el número de hijos que quieren tener (73%), las diversiones de la familia (67%), qué hacer los fines de semana (65%), invitar a amigos a la casa (64%), vacaciones familiares (63%), comprar muebles y aparatos domésticos (56%), escoger el lugar donde vivir (48%), los gastos del hogar (48%) y el castigo que se impone a los hijos cuando éstos se portan mal

(46%). En lo que toca a las decisiones que conciernen su propio trabajo, sólo un 11% dijo que se tomaba de manera compartida.

En cuanto a las decisiones que ellos dicen tomar sin la participación de sus mujeres, los porcentajes indican que son relativamente pocos los maridos que afirman detentar la autoridad. Estos oscilan, según el ítem, entre el 13% y el 26%, con excepción del que se refiere a escoger el lugar para vivir, donde el 31% afirma que lo determinan ellos solos, así como el que alude a su trabajo personal, donde el 87% hace otro tanto.

Al comparar las gráficas correspondientes a las respuestas de ambos sexos, descubrimos algunas características que conviene mencionar:

- a) Es mayor la proporción de esposos que de mujeres que declaran que las decisiones familiares se tomaban en conjunto;
- b) Existe cierta coincidencia entre las respuestas de hombres y mujeres en cuanto a los aspectos en los que manifestaron que las decisiones se tomaban en conjunto (especialmente en el ítem referido a la decisión sobre el número de hijos), y
- c) al efectuar un análisis de correlaciones entre las respuestas de los varones y las de sus compañeras, encontramos que todos los coeficientes obtenidos eran demasiado bajos, ya que oscilaban entre -0.10 y +0.13.

En otro orden de ideas, al referirnos al acuerdo conyugal, utilizamos los mismos indicadores que habían sido empleados en el apartado de la autoridad familiar. En este caso, cada persona respondía a cada uno de los 10 temas enunciados, indicando si consideraba que existía acuerdo o desacuerdo conyugal al respecto.

Resultó revelador el hecho de que -tanto para hombres como para mujeres- predominaron las respuestas que señalaban la

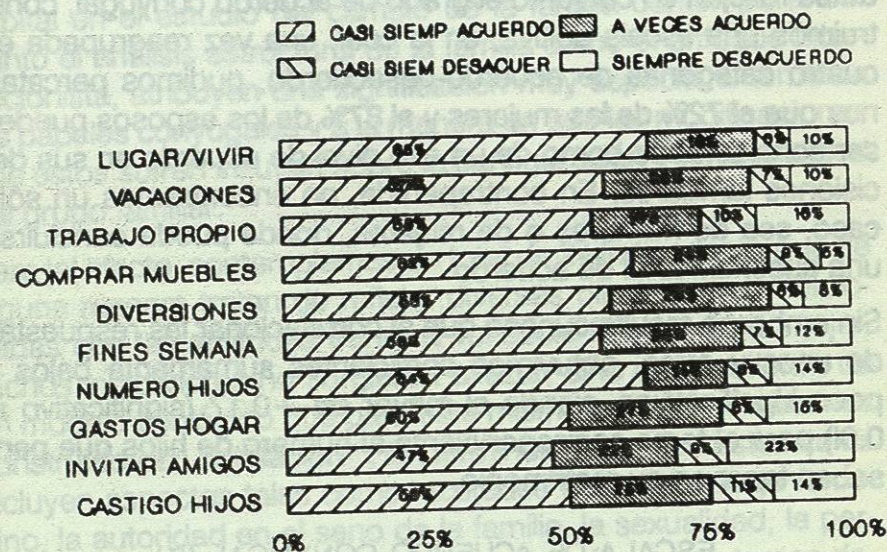
existencia de un alto grado de acuerdo en la pareja. Obviamente estos resultados nos sorprendieron, ya que tomando en cuenta que las parejas entrevistadas se encontraban en pleno proceso de divorcio, el sentido común nos inclinaba a pensar que predominaría el desacuerdo y que de alguna manera ello constituía una de las principales causas de conflicto.

Al observar la gráfica que corresponde a las respuestas femeninas, notamos que en 9 de los 10 ítems, al menos el 50% de las encuestadas aceptaron que casi siempre estaban de acuerdo con sus respectivos maridos. La excepción la constituye el rubro de los amigos que invitan a la casa, en donde poco menos de la mitad (47%) respondieron que casi siempre estaban de acuerdo en este aspecto. Y es precisamente en este renglón en donde puede apreciarse la mayor proporción de desacuerdo, ya que 22% de las mujeres dijeron que siempre estaban en desacuerdo con sus esposos, mientras que un 9% adicional reconoció que casi siempre se manifestaba el desacuerdo. Recordemos que cuando hablábamos de la autoridad en las relaciones conyugales, este tema era el que denotaba -en opinión de estas mujeres- una menor participación conjunta en la decisión.

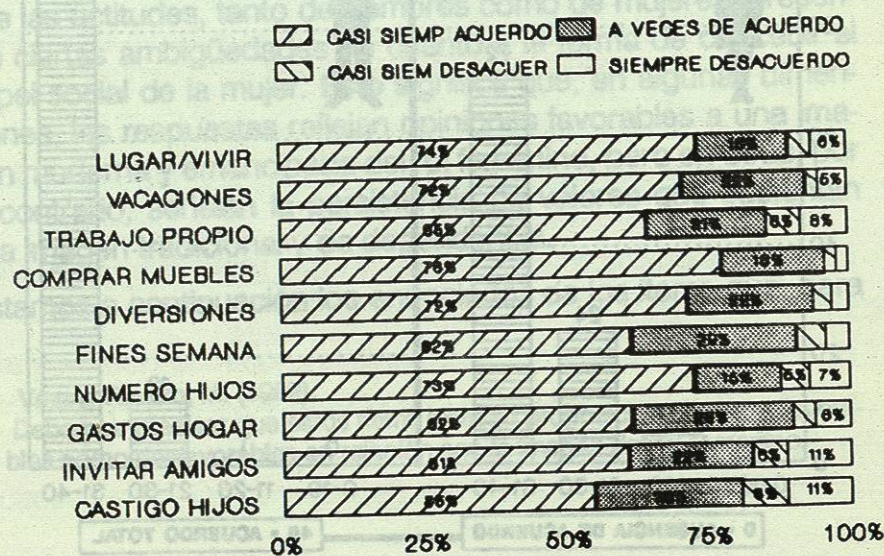
Para los varones los resultados son similares, aunque la tendencia a responder que predominaba el acuerdo en la relación conyugal aparece todavía más acentuada que en el caso de las esposas. Así, las respuestas que revelan que casi siempre existía acuerdo entre la pareja van desde el tema del castigo que debería imponérseles a los hijos cuando cometían faltas (55%), hasta el de la compra de muebles y aparatos domésticos (78%).

Si pudiésemos discriminar las respuestas proporcionadas a estos indicadores basándonos en las pequeñas diferencias encontradas, diríamos que para ambos cónyuges el tema de menor desacuerdo es precisamente el que alude a la compra de

ACUERDO CONYUGAL (LO QUE OPINAN LAS MUJERES)(%)



ACUERDO CONYUGAL (LO QUE OPINAN LOS HOMBRES)(%)

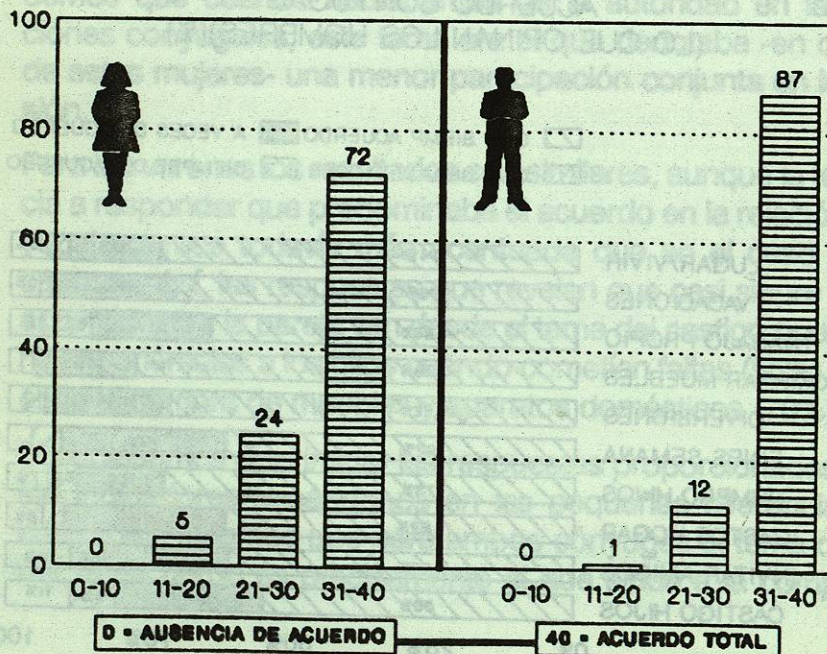


muebles y aparatos domésticos.

Para tener una idea más precisa de la manera en que estos datos reflejan en conjunto el grado de acuerdo conyugal, construimos una escala aditiva, en la cual, una vez reagrupada en cuatro categorías de acuerdo-desacuerdo, pudimos percatarnos que el 72% de las mujeres y el 87% de los esposos pueden ser considerados como de un alto nivel de acuerdo en sus decisiones familiares. En contrapartida, no encontramos un sólo caso, sea de hombres o de mujeres, donde pueda concluirse una ausencia total de acuerdo.

Sin embargo resulta curioso que al correlacionar las respuestas de unos y otras, obtuvimos coeficientes sumamente bajos y poco significativos, siendo el mayor de +0.17 (significativo al 0.01) para el tema correspondiente al número de hijos que pensaban tener en su matrimonio.

ESCALA DE ACUERDO CONYUGAL (%)



Queremos incluir en este apartado el análisis de lo que hemos dado en llamar "las actitudes sobre el rol de la mujer", ya que estamos convencidos que esta cuestión encierra una importancia capital en el estudio del cambio de la familia contemporánea. Tanto el análisis estructural de la familia como el enfoque interaccionista, atribuyen una significación muy especial al tema de los papeles conyugales y a la manera en que las modificaciones que estos sufren influyen sobre la configuración y funcionalidad del grupo familiar.

Para tal efecto, contemplamos un total de 24 indicadores que de alguna manera tratan de reflejar diversas dimensiones relacionadas con las actitudes frente al rol socio-familiar de la mujer. Dichos indicadores no surgieron al azar, sino que partieron de un modelo tipológico que para este mismo propósito habíamos construido con antelación¹⁵. En términos generales estos ítems incluyen aspectos tales como: actitudes frente al trabajo femenino, la autoridad en el seno de la familia, la sexualidad, la percepción de los rasgos estereotipados del género, las tareas domésticas, etc.¹⁶

Un rápido vistazo a los datos obtenidos nos conduce a concluir que las actitudes, tanto de hombres como de mujeres, presentan ciertas ambigüedades en cuanto a la forma de concebir el papel social de la mujer. Esto significa que, en algunas dimensiones, las respuestas reflejan opiniones favorables a una imagen moderna y emancipada del rol femenino, pero en otras, por el contrario, señalan la persistencia de valores que sustentan una imagen tradicional y de dependencia.

Listamos a continuación los enunciados de los ítems que, para

¹⁵ Véase: Ribello, M. (1989).

¹⁶ Debemos precisar que estos ítems incluían proposiciones tanto favorables como desfavorables en relación con la imagen del rol femenino.